

II CERTAMEN LITERARI

2022- 2023



CFPA JORDI DE SANT JORDI

ÍNDEX

PRIMER PREMI CICLE I Antonia Mateos	3
SEGON PREMI CICLE I M ^a Milagros Mompó	4
TERCER PREMI CICLE I Amparo Polo	5
PRIMER PREMI CASTELLÀ Francisco Javier Tur	6
SEGON PREMI CASTELLÀ Ignacio Navarro	7
TERCER PREMI CASTELLÀ Mari Carmen Fenollosa	8
PRIMER PREMI VALENCIÀ Josefina Ventura	10
SEGON PREMI VALENCIÀ Ignacio Navarro	11
TERCER PREMI VALENCIÀ Inma Font	12
PRIMER PREMI ANGLÈS José Carlos Canales	13
SEGON PREMI ANGLÈS Juanvi Mangriñán	14
TERCER PREMI ANGLÈS Leonor del Alar	15

AÑORANZAS

No podía creer lo que veían mis ojos. Mis padres y yo estábamos haciendo mudanza. ¡Nos marchábamos de mi pueblo! Me lo estaba temiendo desde que mi padre se fue a buscar trabajo. Los terratenientes del pueblo habían comprado máquinas cosechadoras y las personas quedaban en el paro.

Yo estaba muy triste no veía más a mis amigas, ni jugaría con ellas en el recreo de la escuela.

Mi padre me decía: “no estés triste, hija mía, que esa nueva tierra te gustará. Hay muchos naranjos y, con lo que te gustan las naranjas, podrás comer las que quieras”. Pero yo no me consolaba. Ya no iría a la fuente a por agua con mis amigas.

En mi pueblo crecía un arroyo y tenía dos caños de agua, donde llenábamos los cántaros. No veía los campos en primavera sembrados de cereales y llenos de amapolas rojas, que cuando hacía viento, parecían las olas del mar.

Han pasado los años y todo lo recuerdo con mucha añoranza. Recuerdo que cuando vine me gustó esta tierra. Aquí conocí a un valenciano y me enamoré y he sido muy feliz, tengo dos hijos y cuatro nietos que son mi alegría.

Mis nietos me dicen: “Abuela, cuéntanos historias de tu pueblo”. Yo les cuento todas las historias para que ellos también las conozcan. Son mis raíces y no las quiero perder.

UN BUEN DÍA

No podía creer lo que veían mis ojos. Llegué a la parte alta de un pequeño cerro y quedé maravillada de lo que tenía antes mí. Era un valle ondulado, completamente verde, de una hierba brillante después de la lluvia que acababa de caer. Lo cruzaba un riachuelo con aguas cristalinas que eran un poco ruidosos y, coronando toda esta belleza, un arcoíris grandioso y de vivos colores.

Bajé el cerro en dirección al valle y llegué al río. Lo seguí un buen tramo; el agua corría y parecía hablar e invitarte a gozar de este gran remanso natural. El tiempo parecía detenido. No había persona alguna excepto yo.

Pese a ser un entorno solitario, yo me sentía realmente acompañada por el susurro del agua, la brisa agradable, el color del ambiente inusual después de la lluvia... Estaba en paz conmigo misma, pero es que el entorno ayudaba mucho a ello.

Unas cuantas horas de disfrute y llega la hora de regresar. Sientes ya nostalgia de abandonar tanta belleza, pero tu día a día te espera. Vuelves a tu rutina pensando en volver o descubrir nuevos parajes ya que tenemos espacios naturales en algún lugar esperándonos.

Ya en casa, feliz de lo vivido, y con la espera de encontrar lugares iguales y mejores que el de la experiencia acabada de vivir.

No podía creer lo que veían mis ojos, pero allí estaba él, sin haberle dicho dónde estaba el taller de corte y confección al que yo iba a aprender.

Me quedé muy cortada al verle, pero él lo estaba tanto como yo. No se me ocurrió preguntarle otra cosa que si había tenido que esperar mucho.

Sin embargo, para entender esta historia, nos debemos remontar a unos años atrás: yo tenía trece años y Ramiro, catorce. Por mi parte fue un flechazo. Por su parte no estoy segura, pero me gusta pensar que también. Éramos casi vecinos y nuestras familias se conocían.

En el pueblo había un paseo donde la juventud se encontraba. Ramiro alguna vez se me acercaba, pero se ahí se quedaba la cosa. Si nos veíamos por la calle, nos saludábamos lo justito... ¡Para mí mejor no verlo, la verdad! Porque la cara se me encendía y empezaba a balbucear.

Pasaron unos años hasta el día en que finalmente, cuando nos encontramos, decidió acompañarme hasta la puerta de mi casa. Entonces comprendí que lo nuestro ya iba en serio.

No podía creer lo que veían mis ojos. De pronto, la tierra empezó a temblar, todo se moría, era como si hubiera una gran tormenta y estuviésemos en un barco. En unos segundos empezaron a caer objetos por todas partes, paredes que se caían, casas, edificios que se venían abajo. De repente, otro temblor, más profundo todavía y más ensordecedor: ruidos de piedras, gente gritando, era como una locura colectiva. Miedo, tristeza, una sensación desconocida invadía mi cuerpo. De repente empecé a llorar desconsoladamente, seguía vivo, podía ver, pero todo a mi alrededor era desolación. Todo yo era un escalofrío, un sudor frío que no me dejaba, paralizado, en medio de aquel caos. Al cabo de unos minutos mi cerebro empezó a reaccionar, se habla producido un terremoto. ¡Todo era desolación! Por todas partes donde la vista alcanzaba había destrucción. Había que hacer algo, el edificio donde me alojaba había resistido.

Estaba lejos de casa y con gente desconocida, pero entre todos los que sobrevivimos, se produjo una especie de unión; era como si todos fuéramos una sola familia. Alguien del grupo, empezó a repartir tareas. *¡Venga! ¡No podemos seguir de brazos cruzados!*

Rápidamente se hicieron 3 grupos: un grupo de intendencia, se encargaría de buscar agua y comida para todos. Otro grupo de sanidad, encargado de curar y ayudar a los heridos, atención psicológica y humanitaria. El tercer grupo empezaría a rescatar a todo aquel que se encontraba atrapado. Había surgido una solidaridad espontánea. No podía creer lo que veían mis ojos: ver a todas aquellas personas desconocidas, tan diferentes, pero en toda su dimensión humana y humanitaria.

El ser humano es maravilloso...

GEA

No podía creer lo que veían mis ojos, ante mí estaba ella, imponente, colosal. Algunos dirían que algo así como una madre, y otros la llamarían su nuevo hogar.

Ahí estaba Gea, una nave geoestacionaria tipo II apodada 'arca' que nos acercaría a un nuevo mundo, el viaje duraría décadas, pero la mitad de la tripulación pasarían parte del viaje en un sueño frío, siendo despertados únicamente para hacer pequeños arreglos o mantenimientos en la nave.

Dicen que hace muchos años existió un hombre llamado Noé, al cual le encomendaron coger una pareja de cada especie y salvarla de una gran inundación, la cual provocaría un gran exterminio. Bien, hoy vivimos otra 'inundación' que hemos causado nosotros mismos. La raza humana ha conseguido ser su propio verdugo y lo que en el siglo 20 se pensaba que eran cuentos de viejas, hoy casi 3 siglos después, terminó siendo realidad. Gea es una de las 12 arcas que navegarán el espacio. Mi hermano viene también conmigo en este viaje y siempre hemos debatido si esto es fruto de la casualidad, o si los últimos siglos fuimos encauzados a terminar dejando nuestro planeta natal e ir a colonizar otros. Las naves viajarán en parejas a varios planetas en otros sistemas solares, mi padre me decía que su abuelo le contó que en algún sitio escuchó, que antiguamente querían colonizar un planeta llamado Marte, algo no debió salir bien porque míranos, nos vamos a años luz de la Tierra dejando un planeta yermo el cual dudo que algún día vuelva a tener vida.

—Vamos chico, no te he pedido que me cuentes tu vida, y mucho menos una clase de historia. Identificate y dirígete a tu sección de la nave, no eres el único que tiene que embarcar.

LA YAYA SE ENAMORÓ

No podía ver lo que creían mis ojos. ¡¡Mi amiga Cristina y yo estábamos en Venecia!! Por fin, el sueño hecho realidad.

En el comedor del hotel, Cristina le hacía unas señas a Ángela, para que se girara, pero ella ni se enteró. Había dos señores muy atractivos que Cristina quería que viese.

—¡¡No has visto que varones tan guapos!!

—¿Y qué?

—¡¡Qué aguafiestas eres!!

A las dos les apetecía mucho bailar y fueron al salón. Ángela vio que su amiga hacía gestos raros.

—¿Pero qué pasa?

—Los señores guapos nos estaban saludando. Ángela se giró y ¡¡vaya con los dos mozos!! En verdad eran guapos, y la estaban mirando y saludando con la mano.

Ella les devolvió el saludo quedándose sorprendida.

—Ay Cristina, tenías razón, vaya par de chicos.

Luego las invitaron a un café en la cafetería y estuvieron charlando los cuatro muy a gusto. A partir de este momento, iban juntos al baile, a ver palacios renacentistas y todas las maravillas de Venecia.

Ellos eran simpáticos, ellas alegres. Eran cuatro nuevos amigos que disfrutaban de la mutua compañía.

Al volver a casa, Ángela contaba el viaje a su familia: hijos y nietos. Hablaba con entusiasmo y un brillo especial en los ojos. Parecía rejuvenecida y feliz.

De pronto, su ánimo cambió, se puso muy triste y perdió el apetito. Su familia empezó a preocuparse.

Su nieta la acompañó al médico, le hicieron un análisis y estaba muy sana. Entonces la llevó a la psicóloga. Esta estuvo hablando con ella más de una hora. Cuando terminó la consulta, le dijo a la nieta: tranquila, todo va bien. Tu abuela está enamorada.

Aquell matí em vaig prometre que mai més tornaria a caure en el mateix error. No podia respirar. Tenia la sensació que m'ofegava. No suportava més el guirigall ensordidor que hi havia a l'habitació. Ma mare, ma tia i la meua cosina parlaven alhora. Volia desaparèixer, enfugir-me'n, anar-me'n, però sabia que no podia.

De cop i volta em ve al pensament aquell conte de Cortázar. Tanque els ulls. Ja no se sentia el gineceu. Estava abstreta. Sense moure'm de la cadira, veia i sentia el meu cos escapolar-se d'aquelles quatre parets. Caminava pel corredor mentre els meus llavis s'esforçaven per dibuixar un somriure en aquell rostre tan esmorteït. Vaig eixir per la porta principal, em vaig arromangar el vestit i vaig baixar els esglaons amb parsimònia mentre observava com les sinagües acariciaven la punta de les sabates negres de xarol que portava. Ja estava a peu de carrer.

Els fanals em donaven la benvinguda a poqueta nit. El silenci era plaent. No hi havia ningú i ho vaig agrair. La vall tenia molta claror, la lluna devia ser fora. Respirava. Em vaig sentir envaïda per tanta pau i tranquil·litat que tenia ganes de plorar. Però no volia plorar més. Ja havia plorat prou. Era temps de decidir. Havia d'elegir. Hi havia molts camins a seguir. No tenia por. Sabia que qualsevol porta m'oferiria el meu destí.

ADEU, AMIC

Aquell matí em vaig prometre que mai més tornaria a caure en el mateix error. Tenia els ulls vidriosos i em coïen. Feia hores que el seu cos estava fred, era l'últim amic que em quedava. Va estar al meu costat, fins i tot quan la meua dona se'n va anar i, ara, estava mort. La meua vida sempre va ser una voràgine que s'emportava per davant qualsevol cosa o persona que volguera mínimament.

La meua dona deia que jo era un glaç de gel, que no tenia cor, que era incapaç d'estimar, però, ai, amic meu, a tu et puc assegurar que et vaig estimar molt. Tan de bo les coses hagueren acabat d'una altra manera, tant de bo poguera tornar a tirar les pàgines de la meua vida cap endarrere i canviar la història, triaria millor la meua vida, elegiria més sàviament.

I no, no vull dir que als meus cinquanta anys siga més savi que als vint, només que si sabera a cada moment que vaig ficar la pota, tal vegada... no, a qui vull enganyar? Tornaria a passar pel mateix, només és fer les coses malament, aquell podria ser l'epitafi de la meua vida. Ai, amic meu, el meu fidel i dolç amic.

Em vaig prometre no cometre els mateixos errors i ací em tens, acomiadant-me de tu sense soltar la maleïda cervesa, sense ser jo mateix, sense tindre les idees clares i amb la vista borrosa per l'alcohol i les llàgrimes. Acomiadant-me i quedant-me en una terra plena de gent, que només és un desert. Em vaig prometre tantes coses, però jo no servisc per a complir promeses, només per a trencar-les.

Adeu el meu fidel gos, adeu amic.

SEGONA VEGADA I ÚLTIMA

Aquell matí em vaig prometre que mai més tornaria a caure en el mateix error. Va ser un dels dies més calorosos de l'estiu, cap de les dues ens esperàvem que el dia acabara tan malament. La primera vegada que vaig fer senderisme amb la meua amiga ens vam perdre durant algunes hores per la muntanya i vam caminar més del compte. Passat un temps, Marina em va tornar a proposar de descobrir nous paratges de la Serra d'Espadà i, finalment, vaig acceptar-hi perquè em va prometre que aquesta excursió seria més curta i no ens tornaríem a perdre.

El clima no ens va acompanyar, feia un ponent insuportable, i, amb prou feines, vam arribar al cim de la muntanya. Vaig arribar exhausta i, tot just, quan vaig deixar la motxilla a terra, em va eixir un llangardaix de sota una pedra, em va espantar i amb tanta mala sort vaig caure i em vaig girar el turmell. La situació era complicada, no teníem cobertura als mòbils i no podíem demanar auxili a ningú. L'única opció era baixar a poc a poc i a hores d'ara no m'explique com vaig poder suportar aquell dolor durant tant de temps. A més a més, vam agafar una insolació, vam menjar tan sols l'esmorzar i vam acabar deshidratades.

Ja arribada la nit, amb ajuda de Marina, vaig aconseguir arribar al poble més proper i demanar ajuda. Hui en dia, em continue recuperant de l'esquinç; va ser un accident, és clar, però em va saber molt de greu que des d'un primer moment no em contara la realitat dels kilòmetres i el desnivell que anàvem a fer. Al remat, em vaig sentir enganyada per la meua amiga, en fi, va ser un error que no es tornarà a repetir mai més.

It was raining hard that night,
the overflowing sea, the starry sky
and you on my mind.

It was raining hard that night,
the moon was blind, love was here
and you were whispering.

It was raining hard that night,
our cold bodies
and the wind listening how much I cried.

It's raining hard tonight,
our souls naked but already back together,
and waiting for the sunrise.

So many rainy days,
so much sore throat,
so much humidity,

I thought one day you would come to stay.

So many days of rain,
of a sky that opens like a bitter heart and fades away.

It was raining hard that night, but I only think of you
and witnessing another sunrise by your side

It was raining hard that night,
and I only think about the time when you will finally need me.

LIFE GIVES YOU SURPRISES, EVEN IF YOU DON'T EXPECT THEM

It was a rainy night when Jack "The Ripper" appeared. Holding his long knife, he walked closer and closer to his next victim.

Or that's what he thought.

He was far from the truth.

The woman standing under one of the many streetlights of Whitechapel, was in reality a cruel creature, an alien from another planet, hungry for blood, waiting to satisfy her long suppressed hunger. The long journey from her Galaxy had opened her desire for human meat. What seemed an easy prey was in reality a predator.

Goodbye Jack, enjoy your last moments alive.

When the creature showed her real self, Jack's eyes opened, showing his surprise. For the first time, he knew what fear felt like. The same fear Mary Anne, Annie Chapman, and all his other victims felt.

While his face turned pale, the "defenseless woman" approached him. With each step, he felt his end closer. The alien's sharp teeth appeared, full of spit to prepare for digestion. It was the end. Nothing and no one could save him.

The only thing left for Jack was to pray.

THE MOST DIFFICULT JOURNEY

It was raining hard that night. The monsoons always come in autumn to the little village near Dakar, well known for the rally competition in Senegal.

Inside the house, a single-parented poor family makes a living with the fishing and the agriculture, with no help of the family. The polygamy was accepted in this Muslim country and part of the family was sometimes neglected.

The roof of the little hut was full of holes and the water was pouring inside, they were not able to find a dry place to sleep in and did not count with the help of the neighbours, because in the raining season all the villagers were inside their houses forsaking the weak to their fate.

The older of the sons of the family makes a hard decision, he has to emigrate to Europe to look for a better life and the opportunity to help his family.

But Europe is very far away, he has to suffer exploitation, racism and marginalization in the long way to the coast near Europe. His dark skin shows his origins.

When he reaches the shore, his problems do not end, the most difficult part of the journey began here.

He finds a group of people who wants the same, cross the strait of Gibraltar in a boat. The danger is great and the peril of being trapped by the frontier police is a real possibility.

He arrives to Spain safe and sound, and finds people who help him, especially a widow woman who guides him helping with the language and the cultural differences.

His goal is to find a job, to work hard and help the other immigrants who arrive afraid and with nothing.